

DIRECTOR-PROPIETARIO
Don José Martínez Tornel
REDACTORES
D. José Frutos Baeza.
Marcelo Peral García

EL DIARIO DE MURCIA

CENSOR ECLESIASTICO
Y CONSULTOR DE LA REDACCION
Sr. Doctor Don Rafael Alguacil
ARCIPRESTE
de esta S. I. Catedral.

Dirección: Calle de la Sociedad, 10.

Precio dentro y fuera de Murcia, UNA peseta al mes.

Números sueltos, CINCO céntimos.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL DIRECTO
ENTRE LOS PUERTOS
DE BARCELONA, CARTAGENA Y AGUILAS
POR LOS VAPORES
VILLENNA Y AMÉRICA
Consignatario de dichos vapores en Barcelona Sr. Hijo de Ramón A. Ramos Calle Cristina núm. 8. La casa tiene establecidas tarifas especiales para la carga combinada, á domicilio.

LA LUZ
FABRICA DE GUANOS
ABONOS especiales para cada tierra y cultivo.
Primeras materias para los que quieran prepararse los abonos. Nitrato de sosa, sulfato de amoniaco, superfosfatos minerales y de hueso, fosfatos de hueso, sales de potasa, abonos orgánicos, etc.
Precios ventajosos. Riqueza garantizada.
DON VICTORIANO ORENCA
Carretera de Alcantarilla, núm. 4.—MURCIA. 3 1

BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS
LOGROÑO (RIOJA)
PRECIOS EN LOS DEPÓSITOS
El diamante estilo Sauternes, una botella 2 pesetas, 12 23.
Royal estilo Medoc, » » 2 » » 23.
Claret Rioja fino de mesa » » 1 » » 11.
Castañares Rioja Claret, » » 0.75 » 8.50.
Depósitos de las mejores marcas de Jerez, Fábricas de licores y anisados. 8-5
Depósito de Murcia, Frenería, 24.

Realización por traspaso de local
Príncipe Alfonso, 53

En la primer tienda de Murcia (entrando por Santo Domingo).
Franco para vestidos á 15 y 20 céntimos.—Idem superiores á 15.—Idem para camisas á 30.—Idem Risas 1.ª á 60.
Tornasoles, todos á 50 céntimos.
Guingas, para todo á 20, 25, 30 y 40 céntimos.
Lienos teñidos á 20 y 25.—Idem crudo de una vara de ancho á 15, 25, 35 y 50 céntimos.
Muselina de una vara de ancho á 15 —Idem de cuatro tercios á 35, 50 y 60.
Escoceses para forros de 6 á 60.—Idem de 8 á 70 céntimos.
Ortonas para vestidos á 15, 25 y 30.—Idem para camisas á 25 y 30.
Grano de oro á 65 y á 60 céntimos.
Pana á 50 céntimos.
Frutos del telar á 45 y 50.
Oreas superiores á 40 céntimos.
Ouellos hilo para caballero á 40 céntimos.
Muletón para refajos á 20 céntimos.
Paraguas algodón á 1 peseta 25 céntimos, á 2 y 2.50.—Idem fin de siglo á 5.—Idem automáticos fron fron á 6 pesetas.
Además hay un sin fin de artículos imposibles de enumerar.

LA GIRALDA 10-7

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO
DEL DOCTOR L. CÁNDIDO
Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes—Centro general de vacunaciones—Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.
MURALLA DEL MAR, 83, CARTAGENA
Vacunas, Sueros y Jugos orgánicos.
Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y se expenden por cajas de seis ó mas tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.
Se practican análisis microbiológicos de toda clase de productos morbosos.
Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquideo.
TELÉFONO NÚM. 30.—DIRECCION TELEGRÁFICA: DOCTOR CANDIDO.
CARTAGENA

FABRICAS SERRERIAS
EN ALCANTARILLA Y HELLIN,
DE JOSE PRECIOSO
En estas fábricas de liadas á la confección de toda clase de cajas para embase, además de los grandes depósitos de madera del país y extranjeras, se halla á la venta un gran surtido de madera de nogal y de olmo, de inmejorables condiciones. Los precios tanto de cajas, como de maderas, son económicos, que no admiten comparación. 15-1

PRESTAMOS
alhajas, ropas, muebles y objetos de valor
Este establecimiento aunque estén vencidos los objetos, avisando los interesados, NO VENDE, y espera cuanto tiempo sea posible.
MURCIA, 24

FABRICA DE CAJAS DE CARTON
PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS
Especialidad en Farmacias
ENRIQUE FERNANDEZ
Murcia.—Calle de San Juan, núm. 12
Murcia. 15-15

TENEDOR DE LIBROS PRACTICO
Se ofrece para contabilidad mercantil y correspondencia, sueldo 1.500 pesetas anuales. Informarán en la redacción de este periódico. 30-23

ESTÓMAGO
Su curación radical, verdad, se consigue con el Quetzal Digestivo del Dr. Carotier.
Tantas pruebas tantas curas.
Recomendado por todas las eminencias médicas.
Se vende en Madrid, Preciados, 35.
Farmacia y en las principales de España. 30-26

GRAN FABRICA DE SELLOS
DE CAUTCHOU Y METAL
de Ortega y Compañía
VALENCIA
Se fabrican toda clase de sellos, con emblemas, atributos, escudos parroquiales y heráldicos á precios desconocidos, y se garantizan por dos años siempre cuando se usen con tinta de esta casa.
Los pedidos á D. Pedro Ferrer, calle de Cadenas, 40, 2.º, representante en Murcia.

¡¡Gran ocasión!!
CALZADO GRATIS
Puede adquirirlo con poco trabajo todo aquel que quiera dedicar un rato de ocio distribuyendo cuatro talenes que al efecto se le entregarán en el establecimiento de calzado que hay en la calle de la Frenería, número 33.
Para más detalles, en dicho establecimiento.
No confundirse, Frenería, número 33. Frente á la funeraria de Garrido. P-15-3

Consulta Médico Quirúrgica
DEL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA
D. RICARDO PRAVIA Y VICO
Rubio, núm. 4, izquierda.
Horas de consulta: De ocho á once de la mañana y de una á cuatro de la tarde.

EL LICENCIADO
Don Jesús Quesada Hernandez
MEDICO—CIRUJANO
Ha establecido su Gabinete de consulta en la calle del Carril, núm. 14, de ocho á diez de la mañana. Gratis á los pobres que acrediten serlo.

ALUMBRADO
POR EL GAS ACETILENO
En casas particulares, tiendas, almacenes, fábricas y jardines.
Los únicos aparatos de gas acetileno que dan resultados satisfactorios son los de la casa Testolin Rousseau de París, á caído del carburo dentro del agua. INEXPLOSIBLE y sin exceso, gastando 30 por 100 menos que los demás aparatos á caída de agua al carburo.
Se dan á prueba los aparatos por el tiempo que se quiera para que se convenza el comprador. Fijarse bien antes de comprar cualquier aparato.
Unicos representantes para la provincia H. Cuat y M. Martínez, Florida Blanca, 13; (Camino Nuevo), Murcia. 30-27
Desconfiar de las imitaciones.

Crónicas
Provincianas

Uno de estos días tuve el honor de viajar en compañía de algunos señores conocidos míos: un apocático prestamista, enriquecido sin pagar ni un céntimo de contribución; un honestísimo comerciante, que comenzó de arriero, y, según me dijo en cierta ocasión, amén de haber sido un águila en el contrabando, vendía en Portugal tierra colorada por pimiento molido—hombre así, tenía que parer en capitalista;—un probo funcionario, con sus hijos que una vez y mas ignorancia que hijos; un viajero de comercio con su especial diccionario; un alcalde de pueblo, que, según el tiempo en que lo vio de alcalde, debió su madre de ocharlo al mundo con vara... y acaso alguno mas.

Cuando no estoy en mi ambiente es un placer en hablar y largo en oír. Es un placer casi diabólico este de mirar al paisaje y entre los pensamientos propios oír los ajenos, subrayarlos con una calada risa, comentarlos con una frase cruel que no sale á las labias, y que se apaga al puzar como bolo histérico. El que Perez Galdós llama «doctorado de la conversación» lo suelo cursar de oyente.

Hablaron de la crisis... de la que va á venir—no sé qué haríamos un mes entero sin crisis—y cada cual hizo la lista y recambio. Con tan agradable tema hubo sus disputas.—Fulano va á Estado.—No, señor, que irá á Gobernación.—¡Pues están ustedes enterados! Eso no va más que á Hacienda. Y hasta el viajante formó ministerio con toda la pompa de la regia soberanía. En esto, rodaba el tren por una llanura inmensa, griscea, con grandes manchas de color de oro viejo, cortada por un riachuelo azul que perrezosamente derrama en el mar el dulce caudal de sus aguas y de nuestra incuria. Treinta mil hectáreas de marisma muerta, que el mar, al irse retirando nos regala. ¡Muchos gracias!

—Verá usted—decía entre mí—si todo esto viene á parar á la empachosa cuestión de si coaba ó principia el siglo... Dicho y hecho; hubo sus dases y tomases en tan interesante asunto. Hasta el revisor echó sus cuartos á espadas, y no vino el maquinista á meter bazar porque no es enteró á tiempo. Hablaron de la Asamblea de Valladolid y aquello fué una explosión de desalientos y desesperanzas.—Nada entre dos platos: se hará lo que el Gobierno quiere: no hay mas que el Gobierno: ¿quién se mete con el Gobierno? Tanto será el que otra cosa imagine. Era como el balido del zabaño, como la voz de la raza oída, bien hallada en su muladar, proclamando la omnipotencia del látigo.

Y como no podía faltar ni una de las tres ó cuatro cuestiones que durante unos días nos á sesosiegan, rodando que tumbando vinimos á caer en pleno Transvaal. Allí sí que se despatchó cada cual á su gusto. Todos aquellos señores eran boers platónicos, pero convencidos. Los plenes de campaña fueron discutidos con un seso que no había mas que ver: allí se acumularon formidables defensas se tomaron plazes, se ganaron combates, se conmovió á Europa con súbitas alianzas se echó á Rusia sobre la India, á Francia sobre la metrópoli británica, á Alemania sobre el Sudán, á Italia sobre el Cabo, á Austria sobre Australia, como es natural, y hasta se le guardó un pedazo á Turquía... Por último, se decretó el fin y acabamiento de la odiosa Inglaterra.

El tren corría por la llanura gris empapada en brisas salobres: allá, muy lejos veíamos la entrada de la ría ennegrecida por el humo inglés

de muchos buques que van transportando el subterráneo español pedazo á pedazo: llegamos al cruce de tres vías inglesas que parten la planicie, y vimos, cerrando el horizonte, la montaña azulada, la sierra inglesa, de donde salen las cúpulas que envían proyectiles á los boers. Todo ingé. Hasta el ledillo hueco que forma los tabiques y la hoja metálica que forma las techumbres desde el rail que muere de la rueda, el alambre que brilla al sol y vibra en el espacio... El ruido del tren, el choque de topes y cadenas y frenos; el silbido agudo, vibrante, que parecía una saca envueta en la este'a de humo negro, formaban algo como un himno bárbaramente triunfal, como un cántico implacable de la fortaleza humana, entonado bajo el sol destellador en el seno majestuosamente fecundo de la Naturaleza.

Y aquel grupo de sabios estrategas, estadistas y diplomáticos, legítimos representantes de unos cuantos millones de sabios de su especie, seguía perlendo; y aunque todos coincidían en la aspiración y en el deseo, disputaban, reñían, daban voces con tal lujo de gestos y derroche tal de energía física, que aplicada á más racional objeto, otro gallo les cantaría, y el comerciante no tendría que envenenar á la humanidad, ni el empleado mira á sus hijos padecer por alimentación insuficiente, ni el viajante se rompiera el alma con las maletas, ni el alcalde estaría comiéndose al pueblo con una voracidad oscura é insociable.

El demonio del Transvaal nos tiene locos, nos escan de quicio estas cuestiones entre partes que no nos tocan nada; y aunque es generoso sñen el que nos lleva en espíritu al lado del débil, triunfa el débil ó el fuerte, maldito si ganamos nada. A esos simpáticos y queridos boers no les quitaba el sueño nuestro Tratado de París.

En cambio, para las cuestiones de dentro no tenemos un solo entusiasmo: el gobierno; no hay más que el gobierno; lo que el gobierno quiere, eso ha de ser. Como si el gobierno oyera del cielo. Comprendo que aquí «en provincias» nos importe poco la ferandula de Valladolid, nueva nube de comités en perspectiva, nueva máquina de hacer discursos y de pedir el poder, acaso una postdata al manifiesto de Polavieja (q. e. p. d.) como gimnasia preparatoria del brinco del mostrador á la poltrona... pero de ese justo deditón al desaliento que nos enerva, hay un espacio inmenso vacío, que debieran llenar el buen sentido, la confianza en las fuerzas individuales y colectivas, el esfuerzo de un pueblo medianamente culto, que quiere luchar porque quiere vivir.

Mis compañeros de viaje no salían del Transvaal; seguían comiéndose ingleses crudos y trazando planes, como si el pan nuestro de cada día hubiera de venir de aquellas tierras africanas en que un león y un chacal se dan mordiscos; y como yo no viese más que cosas inglesas, hice me la ilusión de que el tren corría que volaba por la misma colonia del Cabo, cargado de boers que iban á incorporarse á sus filas. La pobre España quedaba atrás, muy lejos, perdida entre la gárrula perlería de sus hidalgos, desnuda, famélica, tapándose las vergüenzas con un manifiesto...

¡Oh, Dios, cuánto deseaba salir de aquella brutalidad resonante que henchía el espacio con el himno triunfal de las razas fuertes! Quiero cosas mías, cosas de mi pueblo y de mi sangre... y en la primera estación huí de aquel tren apastoso, que los boers honorarios llenaban de humo de tabaco y de voces inútiles. Una docena de mendigos, pajeosos como moscas de otoño, unos empleados rielenos de vanidad y descortesía, un carabnero nadando en mosto y





